

ܣܘܪܝܝܐ ܘܥܪܘܩܝܐ ܘܕܢܗܘܪܝܐ ܘܕܩܝܫܝܐ ܘܕܩܝܫܝܐ ܘܕܩܝܫܝܐ

SYRIAN ORTHODOX PATRIARCHATE  
OF ANTIOCH & ALL THE EAST  
BAB TOUMA, P.O.BOX 22260  
DAMASCUS - SYRIA



باب توما - ص.ب ٢٢٢٦٠  
دمشق - سورية

No. EN 628/19

19 de diciembre 2019

**Por la Gracia de Dios**

**Ignacio Efrén II**

Patriarca de Antioquía y de Todo el Oriente  
Cabeza Suprema de la Iglesia Católica Siro Ortodoxa



**A nuestros amados hijos en Cristo,**

**Que la paz y la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con ustedes.**

**“En él estaba la vida, y la vida era la luz de todos los seres humanos” (Juan 1: 4).**

La Fiesta de la Navidad de nuestro Señor dirige nuestra atención hacia la Gran Verdad Divina de nuestra fe: "la Palabra se hizo carne" (Juan 1:14). Eso significa que Dios se hizo carne para salvar a la humanidad y que la relación del amor eterno entre el Dios Creador y la criatura, que se había perdido por la desobediencia, ha sido restaurada, al hacerse Dios carne y "habitar entre nosotros" (Juan 1:14).

La fe cristiana se basa en esta verdad: que el Señor Jesucristo es Dios encarnado, "para que, al creer en Él, se tenga vida en su nombre" (Juan 20: 31). Es esta fe la que hace que el creyente cristiano esté seguro de que, como la oscuridad no venció a Cristo, tampoco lo vencerá a él (Juan 1: 5); porque el Señor Jesús, en este mundo de oscuridad, se ha convertido, en la luz del mundo (Juan 8: 12) Qué hermosas son las palabras de Santiago de Serugh, doctor de la Iglesia, sobre el nacimiento de Cristo, cuando dice:

“Se dice que la luz surgirá de la oscuridad: he aquí que el sol (Cristo) apareció de entre el pueblo, para que, a través de Él, fueran iluminados todos los pueblos” (Mimro 203: 62).

ܩܘܪܬܘܢܐ ܕܩܝܫܘܬܐ ܕܩܝܫܘܬܐ ܕܩܝܫܘܬܐ

SYRIAN ORTHODOX PATRIARCHATE  
OF ANTIOCH & ALL THE EAST

BAB TOUMA, P.O.BOX 22260  
DAMASCUS - SYRIA



باب توما - ص.ب ٢٢٢٦٠  
دمشق - سورية

Este es el acontecimiento divino único, al que San Pablo llama “un gran misterio” diciendo: "Sin duda, el misterio de nuestra religión es grande: Dios se manifestó en la condición de hombre" (1 Timoteo 3: 16). La encarnación de Cristo restableció la esperanza al pueblo, como lo proclaman los ángeles: "Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, a los hombres que ama el Señor" (Lucas 2:14). A través de su nacimiento, la esperanza fue restablecida sobre la faz de la tierra; la alegría se fortaleció y nació la salvación. Este gran misterio es el que arranca el miedo del corazón del ser humano, aleja las dudas de su mente y lo fortalece para que no se sienta inseguro sino tenga la certeza de que, Dios - Emanuel - está con nosotros (Mateo 1: 23), desde el principio, porque "Él estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por Él" (Juan 1: 10).

A pesar de esta realidad, el mundo de hoy vive lleno de miedo y ansiedad; la verdad es ignorada, la honestidad y la fidelidad son rechazadas, el ser humano es arrastrado hacia su destrucción, seducido por tentaciones irresistibles y por el pecado que se le presenta disfrazado de virtud o libertad. Qué oscuro es el mundo actual, pues se propagan la injusticia, el mal, el ateísmo y la muerte; sin embargo, no tenemos miedo, porque confiamos en que Cristo, nuestro Dios, brilla en la oscuridad y en su luz vemos la luz (Salmo 36: 9). El anuncio del ángel a los pastores nos fortalece: "No tengan miedo, porque les traigo una buena noticia, que será motivo de gran alegría para todos: Hoy les ha nacido en el pueblo de David un salvador, que es el Mesías, el Señor.

(Luc 2:10-11)

Aprovechemos este tiempo para contemplar los misterios de la navidad, que nos revelan la humildad del Señor que "renunció a lo que era suyo y tomó naturaleza de siervo. Haciéndose como todos los hombres y presentándose como un hombre cualquiera" (Flp 2:7); vivió entre nosotros como niño, eligiendo la simplicidad y la pobreza del pesebre en vez del lujo de los palacios. Así entenderemos que los caminos de Dios son diferentes de los caminos del hombre (Isaías 55: 8), porque Sus caminos conducen a la salvación y a la santidad.

Mientras el Medio Oriente continúa sufriendo debido a las guerras, la destrucción y el deterioro de la situación económica que afecta la vida cotidiana de las personas, oramos a Cristo, el Rey de la paz, pidiéndole que brille su luz en medio de la oscuridad y que su paz reine en nuestros países, para que la estabilidad y la seguridad regresen. En esta época santa, de alegría y esperanza, una vez más, hacemos un llamado a todos los dirigentes y a las personas de buena voluntad para que hagan todo lo posible para que regresen sanos y salvos los dos arzobispos secuestrados de Alepo: Boulos Yaziji y Mor Gregorius Youhanna Ibrahim. No perdemos la esperanza de alegrarnos por su retorno, para celebrar con ellos la navidad y las demás fiestas.

Terminamos, felicitándolos, de todo corazón, con motivo de la Navidad y el Año Nuevo. Oramos para que el año 2020 esté lleno de esperanza y para que el Señor los bendiga a todos con seguridad, paz, salud, éxito y prosperidad. Feliz Navidad y Próspero Año Nuevo.